

NO PODEMOS FALLAR

**No pueden fallar
los gobiernos**

, tanto cuando actúan en sus propios territorios como cuando cogobiernan asuntos que trascienden sus propias fronteras, como en la UE, o los tratan en organismos multilaterales. No pueden fallar **las élites económicas**, que no pueden seguir funcionando con la lógica cortoplacista del «todo vale» si con ello incrementan sus ganancias y su poder. No podemos fallar **los legisladores**, que necesitamos imponer leyes que garanticen la justicia social y la igualdad como esencia de la democracia. No puede fallar **la justicia**, que en los últimos años ha servido en demasiados casos como herramienta de guerra antidemocrática o *lawfare*, coartando el poder de las urnas, como bien vimos en Brasil. No pueden fallar **los medios de comunicación**, cada vez más parciales y orientados al espectáculo en vez de a la información rigurosa y contextualizada. No pueden fallar **los intelectuales**, porque necesitamos que produzcan las mejores ideas y para ello es preciso dejar sitio en el Olimpo de la sabiduría a más mujeres y a representantes de grupos sociales no identificados con el poder y la autoridad.

**Y no podemos fallar
como ciudadanía**

, como individuos que viven en sociedad. Tenemos que asumir nuestra **responsabilidad individual** y nuestra capacidad de cambio. No sólo a través de **nuestro voto y fiscalizando** a todas esas instituciones democráticas para que no vuelvan a fallar y seamos capaces de cambiar las reglas del juego. También debemos **impedir que los autoritarios, intolerantes y antidemocráticos ocupen todo el espacio público y privado**. Cuando recibimos en los grupos de **WhatsApp** mensajes o memes que son falsos, machistas o racistas, solemos callarnos para evitar el conflicto y procurar no señalarnos. Además, se nos ha dicho que, cuando recibimos insultos en las redes sociales, es preferible que no desafiemos a los agresores, que no les prestemos atención, pues eso es justo lo que quieren, y que optemos por bloquearlos. Pero, como muy bien nos recuerda Mary Beard en su *Mujeres y poder*, esos consejos no son más que una «ominosa reiteración de la vieja consigna que invita a las mujeres a ‘**aguantar y callar**’, dejando que los matones ocupen el terreno de juego sin oposición alguna». **Es hora de ocupar ese terreno si realmente queremos empujar a un espacio residual a las fuerzas antidemocráticas y a los partidos que las representan, y cambiar las reglas de juego de la gobernanza y la racionalidad neoliberal.**

[TODO EL ARTÍCULO](#)